

# DOMINGO VI DE PASCUA, CICLO B

## AMÉMONOS, DIOS ES AMOR

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Hechos 10, 25-26.34-35.44-48; I Juan 4, 7-10; Juan 15,9-7



1. Cuentan que había una vez un obispo evangelista -no católico-, a quien le gustaba recorrer su diócesis disfrazado para ver cómo se estaban portando los pastores. Un día llegó a cierta iglesia, vestido como un vagabundo, y llamó a la puerta de la rectoría. Salió a abrir la esposa del vicario, del pastor, mujer que no perdía ocasión para evangelizar. Antes de darle cualquier limosna al vagabundo, le preguntó si sabía cuántos eran los mandamientos. *Son once*, dijo el obispo-vagabundo. *Te equivocas, son diez*, dijo la

mujer con altanería. Al día siguiente, domingo, el obispo predicó en esa iglesia evangélica. Mirando significativamente a los ojos de la mujer del pastor, anunció el texto sobre el cual iba a predicar: *un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado*.

Sea cual sea la parte de verdad histórica de la anécdota, y admitiendo que lo mismo podía haber ocurrido con una catequista católica, lo cierto es que Jesús nos dejó, en la Última Cena, el mandamiento nuevo, tal como le respondió el obispo protestante a la mujer del vicario. Lo sabemos perfectamente los católicos y lo hemos recordado y celebrado recientemente el día de Jueves Santo. Otra cosa bien diferente es el cómo intentamos vivirlo, que de todo hay *en la viña del Señor*, como suele decirse.

2. La segunda lectura y el evangelio de este domingo son textos de un alto contenido sobre quién es Dios, y lo mucho que nos ha amado y nos sigue amando. Nos dice San Juan que *Dios es amor*. De un poeta son estos versos: *Dios es Amor, Verdad inconfundible. Dios es Amor. Y es tal su inmensidad, que ante su Amor no existe el imposible, y al pecador le ofrece eterna Paz*.

La esencia de Dios es el amor y, por eso, el amor es la base del cristianismo. Todas las enseñanzas cristianas están basadas en el amor. San Juan nos lo ha dicho con toda claridad: *Dios es amor*. Porque Dios es amor es justo, es compasivo, es misericordioso... La vida de las tres personas divinas es, ante todo, amor eterno e infinito.

3. Y nos dirá también el cuarto evangelista: *tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida*

*eterna*. Esta es la mayor manifestación del amor de Dios al mundo. El Padre nos dio por amor todo lo que tenía y más amaba: a su Hijo. Y nos lo entregó para darnos la vida, la vida eterna. Lo dice de esta manera el poeta antes citado: *Dios es Amor, y lo es, de tal manera, que a Su Hijo dio por mi alma redimir, y en cruz murió para que yo tuviera en su mansión, eterno porvenir*.

Hace pocas semanas rememorábamos y celebrábamos esto, de manera especial el Viernes Santo. Grande fue el amor del Padre enviándonos al Hijo, pero no fue menor el amor del Hijo hacia los hombres muriendo por nosotros y para nosotros. *No hay amor más grande que dar la vida por los amigos*, dijo Jesús y recoge el cuarto evangelio. Está indicando con esta fase que su amor, al morir en la cruz, como dijo en el Cenáculo, era amor *hasta el extremo*.

4. El evangelio proclamado, nos presenta hoy a Jesús, expresión y manifestación perfecta del amor de Dios a los hombres, invitándonos a permanecer en su amor. Y lo hace con esta entrañable frase: *como el Padre me ha amado, así os he amado yo, permaneced en mi amor*. En el evangelio del domingo pasado, afirmaba Cristo que Él era la vid y que los discípulos eran los sarmientos. Partiendo de esa semejanza, les dijo: *el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante*. Esto sucederá si se guardan sus mandamientos. En su primera carta, nos dice también San Juan: *en esto sabemos que le conocemos –que le amamos– : en que guardamos sus mandamientos. Quien dice yo le conozco y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él*. El amor a Cristo se demuestra y se manifiesta por medio del cumplimiento de sus mandamientos: a mejor cumplimiento de los mandatos de Jesús, mayor es nuestro amor a Él.

Entre los mandamientos de Cristo se encuentra el mandamiento nuevo, el undécimo al que se refería el obispo protestante de la anécdota inicial: *amaos los unos a los otros como Yo os he amado*. El apóstol Juan, el apóstol joven, siendo ya ancianito, no se cansaba de repetirlo de diferentes maneras a los cristianos de aquella hora. Así nos lo refleja la segunda lectura que hemos escuchado: *amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. Y el motivo último por el que hemos de amarnos es: porque Dios es amor*. En el mismo capítulo, unos versículos más abajo, nos dirá que el amor al hermano, al prójimo, es la señal inequívoca de que se ama a Dios. Sus palabras son claras y exigentes: *si alguno dice: amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano*.

5. Dando gracias al Dios Amor, ponemos en las manos de la Virgen, estas palabras del poeta: *Dios es Amor, y mi alma lo celebra dando alabanzas a mi Salvador. Por su Bondad cambió mi suerte negra, y hoy brilla en mí la lumbre de su Amor*.